

NÚMERO
X

INCLUYE OBRAS
DEL CERTAMEN
LITERARIO
DE VERANO



*Décimo número ilustrado
Paris Julio 1674*

La Gazette Illustrée

*Con la dispensa Real y
los permisos pertinentes de
Su Magestad y los Secretarios
Reales*

Cautivos



EDITORIAL

Apreciados lectores.

Como seguramente sabrán a estas alturas, nuestro Editeurha sido capturado por las tropas enemigas en el frente de batalla. Por ese motivo no nos ha llegado a la Redacción la Editorial ni su artículo o crónica desde el frente. Como tantos otros compatriotas ha sido preso y cautivo, esperamos su pronta liberación y que nuestras tropas alcancen una victoria sin paliativos contra nuestros enemigos.

Por suerte nos pudo enviar a primeros de mes la entrevista para nuestra sección de personajes destacados. Esperamos disfruten de ella tanto como nosotros hemos disfrutado componiéndola.

Agradecemos nuevamente la acogida de nuestros lectores presentando sus obras para el Certamen Literario de Verano. Publicamos en éste número las tres que hemos recibido este mes para que puedan votar la que más les guste de las cinco ya presentadas. Por petición popular haremos llegar por correo las cinco obras ya publicadas para que puedan refrescar la lectura de las anteriores y disfrutar de todas nuevamente.

Como saben el premio ha sido dotado con 300 coronas que pueden aumentar gracias a nuevos patrocinadores si hay más obras y dependiendo de la calidad de éstas.

Desde la Redacción de La Gazette Illustrée, esperamos la vuelta a casa de todos nuestros soldados y que disfruten de nuestra humilde publicación.

La Redacción.



El Gran Lemeire

Ladrón Por Condición



Próximamente
La Novela Por Entregas

Envíen sus sugerencias
Para la trama de la Novela

CARTA PÚBLICA

CYRANO DE BERGERAC



A la Señorita Constance.



Señorita,

Si, como yo, todo el mundo estuviera obligado a enviar dinero para facilitar la lectura de sus cartas, los Balzacs jamás hubieran escrito, y los ciegos sabrían leer. Pero en las mías, si no están iluminadas por el reflejo del oro, o por algunos luises, vos no veis más que la oscuridad de un galimatías, y aunque las hubiera tomado prestadas de Polexandro, estoy seguro de que para vos estarían escritas en hebreo. Abrir la boca y mover los labios de todas las maneras necesarias para expresarme en nuestra lengua sólo consigue que vos creáis que hablo en árabe; para habiaros en francés es preciso abrir la mano, con lo que mi bolsillo se convierte en el único órgano mediante el cual puedo aclararos las dificultades de la Biblia y haceros las Centunas de Nostradamus tan fáciles como el Padrenuestro. En fin, señorita, vos sois la única persona de la que se puede decir con toda certeza: si no hay dinero, no hay amigos. Sin embargo, me consuelo fácilmente de vuestro talante, pues en tanto que vos no cambiéis, yo me aseguro estar bajo el poder de la Cruz y de algunos doblones de oro, para expulsar de vuestro cuerpo el Demonio de la avaricia mejor que con el agua bendita y el exorcismo. Pero me equivoco al reprocharos una tan gran bajeza; al contrario, es la virtud la que os hace actuar de esta suerte, pues si vos caéis bajo la Cruz más a menudo que los malfactores de Judea es porque, piadosamente, creéis que los justos nunca os podrían pedir nada injustamente, y que el oro, ese símbolo de pureza, os es entregado con las más puras intenciones. Considero, por otra parte, que si sois buena cristiana, todavía sois mejor francesa, al

Las opiniones expresadas por los colaboradores y cronistas son de índole y carácter personal, sin que ello conlleve implícitamente que el Editor y La Gazette Illustrée compartan las mismas.



inclinarnos ante todos aquellos que os enseñan las imágenes de nuestros reyes; además, poseyendo una honradez tan ejemplar como la vuestra, que no desea perjudicar a nadie, sois tan escrupulosa al repartir vuestros favores, que preferís los besos de diez doblones a los de nueve. Esta economía no me desagrada, pues estoy seguro que si en una mano tengo la bolsa, en la otra podré tener vuestro corazón. Lo que me fastidia es el hecho de que la querida imagen que, en otro momento, habéis jurado tener bien impresa en vuestro corazón, la expulséis de vuestra casa por la espalda, apenas esté tres días sin pagar su alojamiento.

En cuanto a mí, creo que habéis olvidado la definición del hombre, pues todos vuestros actos me demuestran que sólo me tomáis por un animal generoso. Sin embargo, pienso que, según la opinión de Aristóteles, soy un animal razonable, aunque ya veo que tendré que dejar de ser lo que soy en cuanto cese de rascarme el bolsillo.

Corregid, por favor, este talante que tan poco conviene a vuestra juventud y a esta generosidad, por la cual empalidecéis, pues es vergonzoso que os tenga a sueldo. Yo que soy, señorita,

Vuestro seguro servidor, De Bergerac

Cyrano
de Bergerac



MOTS AVEC EMPREINTE

MADELEINE DE SCUDÉRY



Durante la pasada velada del Salón Literario de "Los sábados de Madame de Montparnasse", comentábamos cómo íbamos a asistir a la entrega de premios del Certamen Literario de Verano, del mes de septiembre. Todos estamos muy ilusionados y surgió, de manera espontánea, la expresión tan conocida y extendida hoy en día de "ir de tiros largos" "aller de longs tirs", aunque nos refiramos a la indumentaria.

«De tiros largos» viene de «a tirantes largos», es decir, tirando del carruaje cuatro caballerías con dos cocheros. Entonces la expresión «de tiros largos» quería decir «con lujo, pompa o grandeza», y proviene de que en Francia y sobretodo en España cada particular puede hacer tirar de su coche el número de caballos o mulas que tuviese por conveniente, pero sólo el Rey y la Grandeza pueden uncir a sus carrozas el tiro delantero a mayor distancia de los demás; distancia que los separa muchas veces de los tiros traseros mediante cuatro o cinco varas o correas y tirantes, y a esto se llama tiros largos. Ir vestido de tiros largos es, pues, ir vestido como un rey o como un aristócrata. Quizás sea un matiz más popular el que alude a vestir con las mejores piezas, y no por ello con las más largas, como sugería nuestro bromista Jean Baptiste Poquelin; imaginándonos a las Damas con vestidos de cola larguísimos y con varias infantas o pequeñas damiselas que nos fueran sujetando tal extensas piezas de tela.

Deseamos todos que la Ceremonia del Certamen Literario de Verano sea un éxito , y desde aquí invito a nuestros lectores a que escriban y envíen sus obras, por humildes que sean, pues no es sólo el don de la palabra, si no el sentimiento y el espíritu de quien las crea lo que las hace especiales y de un valor incalculable.



EN PERSONA

ENTREVISTA MENSUAL A:

JEAN PARROT



JEAN PARROT

El suboficial me mira de reojo mientras improvisa unas palabras tras pedirme que le siga, esperaba mi llegada y supongo que en ese instante, las ha ido hilvanando a modo de sencillo discurso que me dirige mientras nos encaminamos al encuentro de nuestro personaje del mes.

“Estáis ante una celebridad en París, uno de los pocos supervivientes de una generación de caballeros que se remonta al momento del forjado de la sociedad parisina tal como la conocemos actualmente. En el último año su nombre y su destino han estado en boca de la mayoría de los parisinos manteniendo en vilo constante tanto a sus detractores como a sus admiradores, pensad en ello Editeur...”

Ami entrada en la pequeña tienda de campaña, veo a un hombre de mediana edad, agotado tras una jornada de crudo combate, cambiándose la ropa y refrescándose un poco antes de girarse hacia mí. Escancia una botella anónima en dos copas, de las cuales una acaba en mi mano sin apenas advertirlo. Tomo un sorbo y me sorprende: endiablado hombre, no hay etiqueta en la botella pero me parece exquisito. ¿De dónde lo habrá sacado? Sin dejar de mirarme, sonriendo, se deja caer en una sencilla butaca mientras soltando un hondo suspiro empieza des preocupado a prepararse una pipa...



Tras agradecerle me conceda la entrevista en pleno frente, me recuerda amablemente que hemos gozado de la generosidad de sus mandos que han tenido la deferencia a su persona y nuestra publicación, dejándonos realizar la entrevista al abrigo de una tienda, pues un Fronterizo todos son iguales y no hay rangos ni privilegios. Le hago saber que nuestra entrevista fue sugerida por anteriores personajes de esta sección y que dadas las vicisitudes y coyunturas que se han ido sucediendo se ha tenido que ir postergando. Confiamos que nuestros lectores sepan considerar y valorar la espera y retraso para realizar esta sección.

"Mediados de 1628... Esa fue el momento en que, del Nuevo Mundo, regresé a Marsella..."

Empieza a relatarme en cuanto le pregunto por sus inicios, El marsellés asiente, enciende y chupa varias veces su pipa y arranca de ella una primera voluta de espeso humo blanco. Mientras observa cómo asciende y se desvanece en el vacío, fijándonos en él se advierte como Parrot empieza a acusar el peso de los años: sus ya encanecidas sienes, que contrastan fuertemente en su oscura melena, las arrugas en su frente y alguna ya más que incipiente surcan su rostro. Ya no es el joven marsellés enviado por su padre a las nuevas colonias durante un par de años para acabar de formarle y darle ocasión de ver y entender el mundo. Ahora ya tiene la certeza de que el mundo está loco nos asegura, pero aún conserva su viva mirada, la firmeza y decisión en su carácter y esa quizás fingida pose de des preocupación.

... “Desde Marsella seguí con suma atención todo lo que acontecía socialmente en París -aprovechando que el Real Secretario era amigo de la familia y me facilitaba crónicas y documentos- y tanto me impresionó y fascinó lo que leía que, tras mucha insistencia, conseguí la venia y el apoyo de mi padre, y con los primeros calores del verano de 1629 llegué a la Capital del Mundo”.

Mientras Parrot reanima su nueva pipa -reemplazo quizás de la que Phillipe Valmont guardó para sí- observo cómo su semblante se ha iluminado al recordar y relatar sus inicios. ¿Estoy ante un niño que se ha resistido a crecer? ¿O será el hombre que se lamenta en su incipiente madurez por el tiempo perdido? Tomamos otro sorbo de vino

“El siguiente paso fue ser admitido en "Phillipe Le Rouge", cosa que no fue nada problemática dada mi condición. Menudo ambiente. Era el contraste a todo lo brillante y luminoso que se encontraba en las calles y me brindó la oportunidad de conocer a muchos otros caballeros, además de facilitarme el enterarme de sucesos y eventos que no aparecían en las crónicas públicas. Poco después, tras una carambola del Destino, dejaba el club para ir a encerrarme entre las paredes del que sería mi refugio durante años: "Le Capraud et l'Apricot". El vino allí, sin duda, se ajustaba más a mis gustos. Uno de los asiduos al club -me disculparéis si no revelo su nombre- fue el que me llevó a conocer los encantos y los peligros de la ribera del Sena. Allí hay encantos y placeres que difícilmente encontraréis en los salones de las mansiones más ricas... Pero también los peligros que acechan en las esquinas y rincones oscuros sobrepasan

y él, tras conseguir levantar nuevas volutas aromáticas, examina la pipa con cierta aprobación asegurando que su pipa ya está curtida ...

“Marsella es grande, pero París... Oh, París... Tanta luz, tanta belleza, tanta majestuosidad... Quedé deslumbrado, maravillado -al principio- como todo recién llegado. París te hace parecer pequeño, te hace verte como un provinciano indigno... Tras sobreponerme a la primera impresión, lo primero que hice fue encontrar una residencia. No fue difícil convencer a Madame Joyaux, para que me permitiera usar la buhardilla de su casa. Aún no entiendo cómo no me ha echado de ella después de todo lo que se ha llegado a decir de mí pero, supongo que con los años, sabrá más de mí que yo mismo y tendrá su propia opinión favorable a mí.”



lo imaginable, pudiéndose encontrar ahí criaturas que mejor sería no molestar...” Y mientras sus manos revolotean entre el humo, acompañando con gestos sus palabras comenta:

“Después ya os lo podéis imaginar... Sin un objetivo claro y firme con el que anclarme en la ciudad me perdí a la deriva engullido por la vorágine de jolgorio perpetuo que se articula en los clubes. Fiestas y más fiestas, recepciones, cenas, eventos sociales, galas, visitas a cada uno de los clubes y tabernas de la ciudad... No me perdía invitación a ninguna fiesta hasta que un día empecé yo mismo a auspiciarlas. Algunos recuerdan que mis fiestas fueron famosas y fastuosas, quizás sí, pero ya os digo que no fueron nada comparadas con las que Pierre Le Moyne d'Yberville organizó en su día, o con los pequeños y privados disfrutes arabescos con los que Armand de la Fère agasajaba a amigos y allegados algunas noches.”

“Y en medio de la perdición festiva, una dama, un militar y un fraile, me arrancaron de la frivolidad y superficialidad para darme una ración de realidad con la que sobreponerme al vicio y la tentación. Una dama adorable por la que mataría y perdería mi honor, fue la que me obligó a ser mejor y sigue siendo el objetivo final de mi vida, que ya está en sus manos. Un coronel de los Cadetes de la Gascuña, fue el que me señaló el camino para conocer otra Francia y otro mundo, aquella de la que nunca se habla. Y un fraile excéntrico, fue el que con su ejemplo me ofreció un proyecto de caridad humana con el que colaborar y expiar mis faltas”.

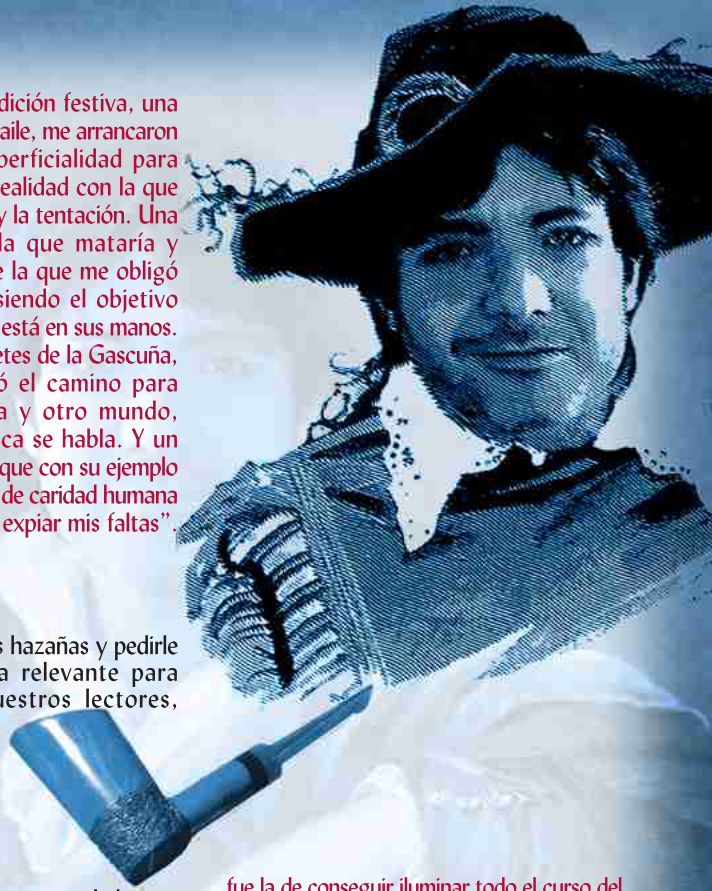
Al mencionarle sus hazañas y pedirle nos consigne alguna relevante para conocimiento de nuestros lectores,

Parrot se incorpora levemente en la butaca y su semblante se torna serio. Parece pensativo y afectado, quizás molesto, pero medio sonriendo tras unos instantes de zozobra adopta de nuevo su papel despreocupado mientras se atusa el descuidado bigote..

“Vuestras fuentes exageran... Lo que valga la pena contar ya está escrito y publicado en las Crónicas de los Reales Secretarios. Mis hazañas no son tales si no se tiene en cuenta quienes participaron en ellas y sus propios méritos... Os pongo dos meros ejemplos: ¿Habrían fructificado las expediciones de rescate que emprendí en su día si mis compañeros en ellas no hubieran sido excepcionales? ¿Habría conseguido detener el avance enemigo en todo un frente, para que nuestras propias líneas se recompusieran, internándome tras sus líneas si mis Cadetes de la Gascuña no hubieran sido los más bravos y disciplinados? Así podría seguir con cada una de las hazañas de las que querríais hablar. La que sí me puso a prueba, y pocos conocen,

fue la de conseguir iluminar todo el curso del Sena como declaración de sentimientos e intenciones en una oscura noche sin luna... Pero pocos saben eso, Editeur, ¡y ésa sí fue toda una hazaña solitaria!”

Preguntado por las anécdotas más interesantes de su vida y los personajes más carismáticos que recuerda, Parrot nos enumera docenas de ellos desconocidos para mi y que sin duda se remontan a varios lustros atrás: la jocosidad de Fanfan La Tulipe, las fiestas de Pierre Le Moyne d'Yberville, a Brut-Nature, a Bontel-Vastier, a De Cognaczo, al genio de LaCroix, a La Fontaine... La altivez de Lavoisier, el humor de Le Bestier, a Dugarry, a Villon, a D'Armanac, De Lincourt, Salabrier, Sauterelle, De Condillac, Duval, Le Mound, Dalaran y Lacroix, la rectitud de De la Fère, De Cazotte, a Daugé de Chevreuse, a los De Noisel, De la Tour Noire, Mort y Monfort, De la Loire, Besson, Boilot, Du Heyn...



Se nos hace difícil pensar que estamos entrevistando a un excondenado a pena de muerte que padeció y esperó la ejecución después de tal sentencia durante meses en la Bastilla. Al preguntarle cómo se sobrevive o sobrelleva una situación tan angustiada una sombra oscurece el semblante de Parrot. Sin duda, no le gusta recordar su periplo en prisión... Me mira fijamente, juguetea con el pomo de su rapier, aprieta y relaja varias veces el puño de su diestra y toma varios sorbos de su ya casi vacía copa. Se la lleno y el vuelve a hundirse en su butaca.

“No se sobrevive, no totalmente. Algo de mí ha muerto en prisión. Cada confesión arrancada por tortura, cada grito vociferado en las profundidades de un calabozo, cada amenaza asestada por

quien fue amigo y Ministro de Estado, cada día hundido en el olvido de La Bastilla... Todo, a su manera, ha significado una pérdida irremplazable para mí. En el Frente, sabéis que moriréis algún día y que sólo vos y vuestra habilidad, vuestros compañeros o una correcta decisión de vuestros superiores pueden salvaros para haceros vivir un día más. Pero en prisión, sentenciado a muerte, sin esperanza, y temiendo la llegada de la ejecución con cada nuevo día... Es la muerte en vida. Y sus consecuencias se dejarán sentir en mí y en mi carácter durante años, os lo aseguro.”

Muchos se preguntan cómo es posible que la justicia del rey se haya administrado de esa manera para ante

Los mismos hechos tener dos sentencias tan divergentes, si se produjo una anomalía tan grave, ¿Cómo es que los responsables no han sido llevados ante la justicia?

“Es una pregunta que deberíais formular al nuevo Ministro de Estado, y no a mí, aunque puedo avanzaros su respuesta dado que él no os la dará. Y no lo hará porque no tiene obligación de hacerlo, y yo, en su lugar, haría lo propio. No son dos juicios sobre los mismos hechos. El primero es sobre unos hechos que giran alrededor de mi persona. El segundo es sobre el propio primer juicio y sus defectos de forma, no sobre los hechos que originaran el primero. ¿Entendéis la diferencia? ¿Y veis las consecuencias? Según mi parecer, el primer proceso convirtió la Justicia de Francia en una

esperpéntica herramienta personal malogrando lo que pudiera haber de verídico en los hechos que juzgaba. El segundo proceso fue la única manera de devolver a los franceses la Esperanza y la Fe en la Justicia de Francia, aunque para ello tuvieron que ignorarse los hechos en sí. No entraré en habladurías sobre si tal hecho dejó en libertad a malvados traidores y conspiradores, entre los que supuestamente figuro. Sólo os diré que Olivier d'Arzac, Ministro de Estado, fue mucho más valiente, recto y justo con Francia de lo que la gente cree, y reconstruyó lo que otro, poco antes, había deshecho. No tenía elección, aún a riesgo de alimentar más rumores y suspicacias con sus acciones”.

Entonces ¿Creéis que los responsables ejercieron mal en sus cargos a sabiendas



de que hacían mal e induciendo con sus acciones u omisiones para buscar vuestra muerte? ¿Una cuestión personal más que una cuestión de Justicia?.

“El segundo proceso invalidó el primero, prueba clara de que la Justicia del Rey detectó irregularidades que debían ser corregidas. Si fueron a causa de maldad, negligencia, incompetencia, algo personal o algo de oficio, es una certeza que aún no he podido constatar preguntando a los principales intérpretes del primer proceso. Quizás algún día, cuando les encuentre”...

Al preguntarle si no será de los que cree que el entonces Comisionado de Seguridad Pública indujo a poner a la Justicia del Rey a su servicio en lugar de ponerse él al servicio de la Justicia del

pero además gozáis del amor de una gran Dama, de buenos amigos y salud envidiable, ¿Cuál creéis es el mejor regalo que os ha ofrecido la diosa Fortuna ?

“Una nueva oportunidad para vivir. He saldado mis deudas con casi todos mis acreedores, y apenas me quedan un par de asuntos que tratar. Una vez solventados, una nueva etapa se abre ante mí libre de herencias y promesas del pasado. Los amigos, si realmente lo son y lo han sido, brindarán conmigo. Mi dama, ya no debe demostrarme nada y seré yo quien lo haga con ella. Y la salud... Bien, me aduláis en exceso pero ya son unos años los que arrastro por la vida y debo empezar a pensar en cambiar ciertos estilos de vida”.

Si pudierais cambiar algo de vuestra vida ¿ qué sería ?.Algo que no hicierais y

Rey, nuevamente veo a Parrot tomarse una pausa para ordenar sus pensamientos antes de responder. Creo notar por un instante que me sondea con su mirada, pero la sensación es fugaz.

“Joseph LeMaître actuó cortésmente, en todo momento, con mi persona. De hecho, aún dudo que tuviera algo que ver en todo el primer proceso más allá de aquellas atribuciones que emanaran directamente del entonces Ministro de Estado y Gobernador Militar de París. Cuando vuelva a París, intentaré conseguir una audiencia con él. Será provechosa para ambos, espero.”

Creo realmente que sois un hombre afortunado, no todos son capaces de librarse de una pena de muerte en firme,

quisierais haber hecho.

“Los meses en La Bastilla me sirvieron para reflexionar sobre los pasos que me habían llevado allí. ¿ Los repetiría ? Sí, todos. Soy así y nunca cambiaré tan profundamente como para dejar de ser Jean Parrot”.

Son muchos los que esperan vuestra vuelta a París para celebrar vuestro regreso, ¿qué es lo primero que haréis tras estar con vuestra dama y celebrar con los más allegados vuestra vuelta? ¿Tenéis algún proyecto en mente?

“Aún cuando haya cumplido enteramente mi condena, no regresaré con el Ejército a París. Haré lo que habéis aventurado, sin duda, pero antes debo visitar a un viejo conocido, siervo fiel y casi amigo, al que le debo mucho más de lo que él cree.



Después, sí, tengo muchos proyectos. Y los veréis, pues nada tendrán que ver con todo lo que he hecho hasta la fecha”.

Era nuestra intención traeros una pipa de regalo, pero las prisas y los contratiempos no han hecho posible el detalle en este momento, espero nos permitáis que a vuestra vuelta podamos haceros entrega del presente en un marco más apropiado y propicio para festejar nuestro encuentro. Mientras os esperamos, ¿Que le sugeriríais a los recién llegados ?

“A los recién llegados... Nada nuevo: que se muevan, que alternen, que no teman a ninguna personalidad aunque la respeten, que eclipsen las hazañas pasadas con nuevas acciones, que conspiren, que beban, que

jueguen, que amen, que luchen por Rey, que fanfarroneen, que se batan... Que vivan, en definitiva, y que lo hagan con ¡Audacia! y ¡Habilidad!... Audacia para hacer lo que crean deben hacer, y habilidad para conseguirlo”.

Ante nuestra pregunta ya clásica a nuestros invitados, para que propongan el personaje para la próxima entrevista de esta sección, Parrot nos propone a Jean Baptiste Le Rond o a Guillaume De Foix. Dado que el último fue ya personaje del mes, le dejamos que nos explique las razones de la elección de Jean Baptiste Le Rond.

“Lleva algo más que yo en París, y ha estado a la sombra de grandes poderes del Estado, haciendo su cometido como mejor ha podido o ha sabido. Es un fiel súbdito del Rey, y podrá explicar otros fragmentos de la Historia que yo desconozco y él complementará con sumo gusto”.

Honradez:

Amor:

Pena de muerte:

Frente:

Duelo:

Amistad:

Justicia:

Mariscal:

Pipa:

Fiesta:

Joseph LeMaître:

Traición:

La Gazette Illustrée:

Gloria:

Venganza:

Actitud.

El fin.

Error.

Escuela.

Necesidad.

Tesoro.

Moneda.

Una meta.

Reflexión.

Sociedad.

Deber y Honor.

Doble filo.

Diversión.

Efímera.

Inevitable.



Certamen Literario de Verano.



COMO TÚ

Como el agua del río roe la roca
de su paso la huella dejando,
y pasa continua, ligera, y no torna,
pero bien te ha ido empapando.

Como la llama del fuego abrasa
y de calor te va llenando,
mas luego ésta se apaga,
tan sólo cenizas dejando.

Como el viento acaricia tu cara
y suave te va arrullando,
mas pronto se olvida y se escapa,
tan solo el recuerdo quedando.

Como tú entras en mi alma
y tu amor me va calando,
mas luego te alejas y marchas,
y solo yo quedo esperando.

Solitario.



Certamen Literario de Verano.



Y SI

¿ y Si el sol se ocultara de golpe
y donarnos su luz olvidara... ? ,
¿ y si el cielo perdiera su tinte
y su azul en un gris se tornara ? ,
¿ y si a este estimado jardín
un funesto bagoío arrasara? ...

Pues si todo esto ocurriera,
y como tú me cuentas pasara,
no me importaría, ¡ de veras !,
no me importaría nada...

Si nuestro amor prosiguiera
y este cariño aumentara,
no habría sol jardín, ni cielo,
ni mundo que nos faltara.

Pues al amante le sobran
los adornos, las palabras ...
Cuando hay amor y es sincero,
tan solo le basta su amada.

Del querer haríamos cielo,
y de sol, tu linda cara,
el jardín, nuestras caricias,
y mi mundo, tu mirada.

Amador



Certamen Literario de Verano.



LA COJITA DE PARÍS

Hay en París una chica menuda, muy delgada y poca cosa; una chiquilla preciosa, por su mirar y su gracia. Deambula por las calles con un porte angelical. Todos la estiman y aprecian, se hace querer, con su andar especial. No pide ni mendiga, aunque sus ropas son pobres, tan solo pasea y sonríe. Ayuda a cambio de nada, siempre con limpia mirada, Discreta y siempre contenta, aun con su eterna cojera. Es su vaivén de caderas, ese quebrar en su andar, por lo que tanto se hace apreciar. Al no ser pesada, tan grácil, liviana y ligera; hace de su cadencia casi un baile singular. La cojita de París, pasea con tanta gracia, que alegra los corazones y los llena de esperanza.

Hace unos meses un Conde, o quizás un Barón bribón, el caso es que dicen fue un noble, aunque de muy baja condición...Quedó prendado de ella y acostumbrado a tomar lo que se le antoja sin ni siquiera pedir y mucho menos preguntar; tomó a la cojita tan bella y saciose en ella. Tirada casi sin ropa la dejó en un rincón, ese al que todos llegan cuando se pierde todo en la vida.

La cojita de París está embarazada, y a ese andar tan suyo se le suma su nuevo estado, que hace con más gracia moverse en su vaivén desmesurado. Los niños gritan al verla, "la cojita está preñá" y ella sonríe y se alegra con su luz tan peculiar. Es prima de la Justicia, y la llaman Libertad.

Armando Maraña



PRÓXIMAMENTE:



MARTÍN ETTÉE MAESTRO GRABADOR

Certamen Literario de Verano

Recordamos a nuestros lectores que pueden enviar sus escritos para participar en el Certamen Literario de Verano y también votar las obras que iremos publicando cada número hasta el mes de septiembre.

Esperamos la colaboración de todos nuestros lectores, tienen las páginas de nuestra Gazette ilustrée a su disposición para cualquier aportación que consideren oportuna. Pueden dirigirse directamente a la redacción donde el Maestro Impresor, Martín Ettée dará cuenta junto a nuestro Editeur Christian Brass de Creville de todas sus sugerencias y aportes que nos hagan llegar.
martinetee@yahoo.es

